

**Political Parties and Democracy. Volume I. The Americas****KAY LAWSON and JORGE LANZARO**

Praeger Publishers. Wesport, 2010. 296 páginas.

**Por Francisco Panizza\***

El libro en consideración sobre los partidos políticos en *las Américas* es el primer volumen de un ambicioso proyecto cuyo objetivo es el análisis de las relaciones entre partidos políticos y democracia en cinco regiones del mundo, o mejor dicho, en los países que componen cada una de estas regiones. Para ello la editora general de la serie, Kay Lawson, presenta una breve introducción en la que señala que al establecer fuertes lazos entre los ciudadanos y el Estado, los partidos políticos constituyen las piedras fundamentales de la construcción democrática. Como veremos más adelante, la realidad es inevitablemente más compleja.

Para estructurar el análisis empírico del rol de los partidos la editora presenta un modelo de tres etapas en la evolución de las relaciones de poder de los partidos políticos en el último siglo: liberación (de poderes autoritarios), democratización y de-democratización. Lamentablemente la editora no elabora lo que entiende por estos conceptos, lo que hace difícil el entenderlos plenamente y aplicarlos en todas sus implicaciones. Es también cuestionable en qué medida este modelo es el más productivo para el análisis de los sistemas de partidos en América Latina. Si bien las todavía recientes experiencias autoritarias permiten analizar el rol de los partidos en la lucha contra las dictaduras (“liberación”), es difícil entender la condición de los partidos en la región sin analizar cuál ha sido el impacto de lo que Lanzaro, en su estudio sobre el Uruguay, denomina “la doble transición” (a la democracia y al liberalismo económico). Esto ha llevado a que, en muchos países, la tercera etapa no sea de “de-democratización” si no de “de-consolidación” de los sistemas de partidos.

En una introducción igualmente breve al volumen sobre las Américas, Lawson y Lanzaro señalan que los partidos de la región están embarcados en las tres etapas de poder mencionadas en la introducción general y advierten que en los nueve países que son objeto de estudio (los EEUU, Canadá, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay) la naturaleza de la relación entre los partidos y la democracia varía enormemente, no sólo entre las dos Américas (América Central no es parte de este estudio) sino también en cada subregión y aun al interior de cada país a través del tiempo.

Los estudios de casos nacionales no hacen más que resaltar esta diversidad. Presentados por algunos de los politólogos más prestigiosos de la región, los estudios muestran casos de democracias con sistemas de partidos extremadamente débiles (Perú) y otros con gobiernos partidocráticos (Chile y Uruguay), pasando por sistemas en consolidación (México), y otros en de-consolidación (Argentina). Incluso entre

---

\* Phd en Ciencia Política. Reader in Latin American Politics, Department of Government, The London School of Economics and Political Science.

los países con partidos fuertes, como Chile y Uruguay, las implicaciones para la democracia aparecen como de naturaleza distinta, en la medida que los partidos uruguayos parecen haber jugado un papel mucho más positivo de extensión y profundización de la democracia que sus contrapartes chilenos.

Quizás una de las cuestiones más interesantes, tanto desde el punto de vista teórico como empírico, es la levantada por Jairo Nicolau en su estudio de los partidos políticos en Brasil. En el plano teórico, Nicolau señala que si bien existe un consenso prácticamente unánime sobre la importancia de los partidos para la democracia, la cuestión de los partidos está ausente en la mayoría de los estudios empíricos sobre cómo medir la democracia. En el plano empírico, Nicolau nota que mientras Brasil goza del período más democrático de su historia, su sistema de partidos está muy lejos del modelo de “partidos responsables” considerados por los especialistas como el más adecuado para la democracia. Esto lleva a Nicolau a especular que el caso brasileño falsaría la noción de que partidos fuertes son esenciales para la democracia.

Dado que la situación de Brasil (sistema de partidos débiles en el contexto de estabilidad democrática y bonanza económica) está lejos de ser excepcional en la región, sería importante el revisar en perspectiva comparada la premisa de que partidos fuertes son una de las condiciones de la democracia, no tanto para descartarla sino para hacerla más matizada y sofisticada. Es precisamente la falta de criterios claros para determinar la relación entre partidos y democracia, y de un capítulo comparado sobre sistemas de partidos y democracia en la región, lo que constituye, a mi modo de ver, la mayor debilidad de este libro. La ausencia de estos criterios y de este capítulo (o tal vez conclusión) es todavía más lamentable a la luz de los excelentes estudios de casos. Pero esta carencia no debe echar sombras sobre lo que sin dudas ha de constituirse en una publicación de referencia para todos aquellos interesados en el estudio de los partidos políticos en Norte y Sud América.